

***El vivir de uno que sirve (1)
Una vida que está escondida
con Cristo en Dios***

Lectura bíblica: Col. 3:3-4; Mt. 6:1-6; Col. 2:7; Jer. 17:7-8

Día 1

I. La vida de uno que sirve debe ser una vida escondida, una vida que está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3-4):

- A. En Dios nuestra vida es Cristo, no nuestro yo, nuestra alma; esta vida está ahora escondida (v. 3).
- B. El Dios que está en los cielos debe ser la esfera de nuestro vivir; debemos vivir con Cristo en Dios (v. 1):
1. Dios, el hombre, los cielos y la iglesia se han juntado y han llegado a ser uno (vs. 1, 3-4; 1:18).
 2. Debido a que Dios pasó por un proceso, nosotros, los que creemos en Cristo, estamos ahora en Dios; asimismo estamos en los cielos y en la iglesia; estar en Dios es estar en los cielos, y estar en los cielos es estar en la iglesia.
 3. Somos verdaderamente uno con Cristo y no podemos separarnos de Él (1 Co. 1:30; 6:17):
 - a. En Dios estamos con Cristo, en los cielos estamos con Cristo, y también en la iglesia estamos con Cristo (Col. 3:1, 3-4).
 - b. Donde Cristo está, nosotros también estamos; con Cristo, nuestra vida está escondida en Dios (Jn. 14:3, 10-11, 20; 17:24).

Día 2

- C. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida (5:26; Col. 3:4):
1. El hecho de que Cristo sea nuestra vida nos indica claramente que debemos tomarlo como vida y vivir por Él y que debemos vivirlo a Él en nuestra vida diaria, a fin de experimentar al Cristo universalmente extenso que se revela en Colosenses, de modo que todo lo que Él es deje de ser algo objetivo para nosotros, y se convierta en nuestra experiencia subjetiva (1:12, 15, 19; 2:3, 9, 16-17; 3:4, 10-11; Gá. 2:20; Fil. 1:21a).

Día 3

2. El hecho de que Cristo sea nuestra vida significa que, para nosotros, Él es extremadamente subjetivo (Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:6, 10-11):
 - a. Es imposible separar a una persona de la vida que posee, puesto que la vida de una persona es la persona misma.
 - b. Decir que Cristo es nuestra vida significa que Cristo ha llegado a ser nosotros y que compartimos con Él una misma vida y un mismo vivir (Col. 3:4; Jn. 14:6a; Fil. 1:21a).
3. Con respecto a Cristo como la vida de los creyentes hay tres características que la diferencian de la vida natural:
 - a. Es una vida crucificada (Gá. 2:20).
 - b. Es una vida resucitada (Jn. 11:25).
 - c. Es una vida que está escondida en Dios (Col. 3:3-4; Mt. 6:1-6, 16-18).
4. Si nuestro hombre natural aún no ha sido quebrantado, nuestro servicio en la iglesia no será duradero, pero si nuestra vida en el servicio es una vida crucificada, resucitada y escondida, nada podrá derrotarla (Gá. 2:20; Col. 2:12; Ro. 5:17).
5. Todo cuanto hagamos en la iglesia debe ser hecho en virtud de la vida que está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3; Cnt. 4:12, 15-16).

Día 4

II. La vida que lleva uno que sirve en el reino de los cielos debe corresponder a la naturaleza misteriosa y escondida de la vida divina (Mt. 6:1-6):

- A. Debemos vivir con un espíritu vacío y humillado, y andar con un corazón puro y sencillo bajo el gobierno del reino; no nos es permitido hacer nada en la carne para ser alabados por los hombres, sino que debemos hacerlo todo en el espíritu para agradecer a nuestro Padre celestial (5:3, 8; 6:1-2).
- B. En cuanto nos sea posible, debemos hacer nuestras obras justas en secreto; en nada de lo que hagamos en nuestro espíritu bajo el gobierno celestial para

agradar a nuestro Padre debe interferir nuestra carne que codicia la gloria del hombre (vs. 2-3).

- C. Como aquellos que sirven en el reino de Dios, nosotros vivimos por la vida del Padre y andamos conforme a nuestro espíritu; es por ello que se nos exige hacer nuestras buenas obras en secreto (v. 4a).
- D. Como hijos del Padre celestial, nosotros debemos vivir en la presencia del Padre y únicamente preocuparnos por tener Su presencia; todo lo que hacemos en secreto para el reino del Padre, el Padre lo ve en lo secreto, y nos recompensará (v. 4b).
- E. Como aquellos que sirven, debemos tener algunas experiencias en las que oramos en privado, contactando a nuestro Padre en secreto, teniendo algunas experiencias en las que lo disfrutamos a Él en secreto, y recibimos algunas respuestas secretas de parte de Él (vs. 5-6).

Día 5

III. La vida de uno que sirve debe ser una vida profundamente arraigada en Cristo y, por ende, ser una vida escondida delante de Dios (Col. 2:7; Ef. 3:17b; Os. 14:5-7; Jer. 17:7-8; cfr. Mr. 4:6, 17):

- A. Las raíces hacen referencia a la vida que está escondida; ellas son partes que no se pueden ver, que están escondidas y en secreto (Mt. 13:21; Mr. 4:6; Lc. 8:13):
 - 1. Si no tenemos una vida que está escondida delante de Dios, no tenemos raíces.
 - 2. Aquellos que no tienen raíces delante del Señor se secarán en su vida (v. 6).
 - 3. Aquellos que no tienen una vida escondida y lo hacen todo delante de los hombres y no tienen nada especial delante del Señor, no podrán resistir la prueba de la cruz (Mr. 4:6, 17).
 - 4. Nada puede preservarnos tanto como una vida escondida delante de Dios; es crucial que llevemos esta vida escondida (Col. 3:3).
 - 5. Si tenemos raíces profundas y extraemos las riquezas desde lo profundo de nuestro ser interior, afectaremos otras vidas de manera profunda (Mt. 13:52; 2 Co. 12:2-4).

Día 6

- B. Uno que sirve que confía en Dios es “como el árbol plantado junto a las aguas, / que junto a la corriente echará sus raíces” (Jer. 17:8):
 - 1. Según la economía de Dios, el que confía en Dios es como un árbol plantado junto a las aguas, lo cual representa a Dios como la fuente de agua viva (2:13a).
 - 2. Un árbol crece junto a un río al absorber todas las riquezas del agua:
 - a. Esto es un cuadro de la economía de Dios, la cual se lleva a cabo mediante la impartición de Dios.
 - b. A fin de recibir la impartición divina, nosotros como árboles debemos absorber a Dios, quien es el agua (cfr. 1 Co. 3:6).
 - c. Cuando las riquezas del Dios que suministra son impartidas en nosotros, los árboles, ellas forjan en nuestra constitución la divinidad de Dios y hacen que crezcamos hasta la medida de Dios (Col. 2:7, 19).
 - d. De este modo, nosotros y Dios llegamos a ser uno, compartiendo el mismo elemento, esencia, constitución y semejanza (Ap. 4:3; 21:11).
- C. Como aquellos que sirven, todos necesitamos tener raíces profundas a fin de absorber a Dios como el agua viva, y así poder asimilar Su elemento y esencia en nuestra constitución, lo cual nos permitirá administrar vida a otros (Jer. 17:7-8; 1 Jn. 5:16).

Alimento matutino

- Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.**
- 3-4 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.**

La vida que llevan los cristianos hoy, debe ser una vida escondida. Hoy en día, incluso Cristo está escondido. Consideremos por un momento cuántos lo critican, se oponen a Él y lo atacan ... A pesar de que Cristo sufre debido a todos estos ataques y rebeliones, Él guarda silencio y permanece escondido.

Contrario a lo que practica el cristianismo, nuestra vida no debería exhibirse. Debemos hacer muchas cosas, de las cuales los demás nunca lleguen a enterarse. Nuestra vida cristiana debe ser una vida escondida, una vida escondida con Cristo en Dios [Col. 3:3]. Nuestra vida de iglesia debe también estar escondida en Dios y en los cielos. Hoy en día el cristianismo suele hacerles publicidad a los hombres y a lo que ellos hacen. Lo menos que podemos decir es que ésta es una practica babilónica. La vida de iglesia es una vida que está escondida con Cristo en Dios y en los cielos. Mientras estemos escondidos, estamos con Cristo en Dios, en los cielos y en la iglesia, pero cuando queremos darnos a conocer y nos promocionamos, estamos fuera de Cristo y no estamos con Él. Cuando Cristo se manifieste, entonces nosotros también seremos manifestados con Él. Ése será el momento en el cual seremos manifestados con Cristo. Pero por ahora nos toca estar escondidos y sufrir. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 233)

Lectura para hoy

En Colosenses 3:3 Pablo añade: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Nuestra vida (no nuestra vida natural, sino nuestra vida espiritual, la cual es Cristo) está escondida con Cristo en Dios, quien está en los cielos; por eso, no debemos preocuparnos por las cosas terrenales. El Dios que está en los cielos debe ser la esfera de nuestro vivir. Con Cristo debemos vivir en Dios.

En el versículo 4, Pablo dice a continuación: “Cuando Cristo,

nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”. En Dios, nuestra vida es Cristo, y no nuestro yo ni nuestra alma. Esta vida está escondida ahora, pero un día será manifestada. Entonces nosotros seremos manifestados con esta vida en gloria.

Muchos cristianos creen haber entendido 3:3. Pero ¿qué significa decir que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios? ... Debido al hecho de que Dios pasó por un proceso, nosotros los que creemos en Cristo estamos ahora en Dios. Además, estamos en los cielos y en la iglesia. Estar en Dios equivale a estar en los cielos, y estar en los cielos es lo mismo que estar en la iglesia. También podemos afirmar que estar en la iglesia significa estar en los cielos y que estar en los cielos equivale a estar en Dios. Alabado sea el Señor porque estamos en Dios, en los cielos y en la iglesia. Si vemos esto, entenderemos espontáneamente que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Estamos con Cristo y nada puede separarnos de Él. Estando en Dios, estamos con Cristo; estando en los cielos, estamos con Cristo; y estando en la iglesia, estamos con Cristo. Morimos con Cristo, fuimos resucitados juntamente con Él y estamos escondidos con Cristo en Dios. Todo esto es posible porque nosotros y Cristo hemos llegado a ser uno. Ahora para nosotros el vivir es Cristo.

Además, 1 Corintios 12:12 nos dice que Cristo es el Cuerpo. El hecho de que nosotros los creyentes somos el Cuerpo de Cristo, revela la unidad que tenemos con Cristo. Verdaderamente estamos con Cristo. Donde Cristo está, allí también estamos nosotros. Con Cristo, nuestra vida está escondida en Dios.

Conforme a Romanos 8, un día seremos glorificados con Cristo. En Romanos 8:19, leemos que “la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la manifestación de los hijos de Dios”, al momento en el cual, “será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (v. 21). ¡Cuán maravilloso será aquel día en que seremos manifestados con nuestro Cristo en gloria! Para entonces, aun nuestro cuerpo vil será transfigurado en un cuerpo glorioso. No obstante, mientras esperamos ese maravilloso día, debemos permanecer escondidos con Cristo en Dios, en los cielos y en la iglesia. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 230-232, 233-234)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 27; A God Who Hides Himself

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud 2:9 de la Deidad.

3:10-11 Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Según nuestra experiencia y de acuerdo con la Palabra, la vida mencionada en Colosenses 3:3-4 es la vida de Cristo hecha nuestra vida. Si sólo fuera la vida de Cristo, no podría ser llamada “nuestra vida”. El hecho de que sea llamada “nuestra vida” indica que esta vida ha llegado a ser nuestra. Sin embargo, la vida que aquí se menciona no es nuestra vida natural, es decir, la vida que hemos heredado de Adán. Dicha vida jamás podría ser la vida que está escondida con Cristo en Dios. Dios nunca permitiría que la vida natural proveniente de Adán estuviera escondida en Él. La única vida que puede estar escondida con Cristo en Dios es la vida divina, la vida misma de Cristo. Es esta vida la que ha llegado a ser nuestra vida. El hecho de que Pablo use la expresión “nuestra vida”, indica que nosotros y Cristo, e incluso Dios, compartimos una misma vida. No debemos imaginarnos que Dios tiene una vida, que Cristo tiene otra vida, y que nosotros, quienes creemos en Cristo, tenemos aun otra vida; más bien, Dios, Cristo y los creyentes compartimos una misma vida. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha venido a ser nuestra vida. Podemos declarar que tenemos la misma vida que tiene Cristo, y que esta vida está escondida en Dios. ¡Cuán maravillosa es esta vida! (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 545)

Lectura para hoy

Es fácil entender la vida cristiana de una manera natural. Cuando vemos a una hermana suave, apacible y amable, pensamos que porque tiene estas características, ella está llena de la vida divina. Asimismo, es posible que cuando vemos a un hermano que es un orador elocuente y poderoso, pensemos que su poder y elocuencia son indicios de vida. Sin embargo, lo que vemos en ambos casos puede ser simplemente la vida natural, y no la vida de Cristo, la vida que está escondida con Cristo en Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 546)

El hecho de que Cristo es nuestra vida indica claramente que debemos tomarlo como vida y vivir por Él, que debemos vivirle en nuestra vida diaria a fin de experimentar al Cristo universalmente extenso que se revela en este libro, de manera que todo lo que Él es y ha logrado y obtenido no permanezca como algo objetivo, sino que llegue a ser nuestra experiencia subjetiva. (Col. 3:4, nota 2)

Colosenses 3:4 dice que “Cristo, nuestra vida”. Cristo es Dios y también la vida (1 Jn. 5:12). La vida que es Dios mismo, la vida que Dios es, está en Cristo (Jn. 1:4). Fue por esta razón que el Señor Jesús dijo que Él es la vida (14:6; 11:25) y que Él vino para que tengamos vida (10:10). Por lo tanto, el que tiene a Cristo tiene la vida (1 Jn. 5:12), y Él ahora mora en los creyentes como vida. Así como la vida es Dios mismo, la vida también es Cristo mismo. Así como tener vida equivale a tener a Dios mismo, de la misma manera tener vida equivale a tener a Cristo. Cristo es Dios que llega a ser vida para nosotros. Por medio de Cristo Dios se manifiesta como vida; por lo tanto, Cristo ahora es nuestra vida.

Las palabras humanas no pueden expresar adecuadamente lo que significa el hecho de que Cristo es nuestra vida. Sin embargo, aunque no podamos definir cabalmente lo que es la vida, sí podemos experimentarla y disfrutarla. No debemos contentarnos con el simple conocimiento doctrinal de que Cristo es nuestra vida; Cristo debe ser nuestra vida en la práctica y en nuestra experiencia cada día. Él debe ser nuestra vida interior, y nosotros debemos compartir con Él una sola vida y vivir juntamente con Él.

El hecho de que Cristo sea nuestra vida significa que Él es una persona que experimentamos de una manera muy subjetiva. Nada es más subjetivo para nosotros ni está relacionado más estrechamente con nosotros que nuestra vida. Nuestra vida es, de hecho, lo que nosotros somos. Es imposible separar a una persona de la vida que posee, puesto que dicha vida es la persona misma. Si no tuviéramos vida, dejaríamos de existir. Por lo tanto, cuando decimos que Cristo ha llegado a ser nuestra vida significa que Él ha llegado a ser nosotros mismos. Puesto que nuestra vida no puede separarse de nosotros, y puesto que Cristo es nuestra vida, Él no puede separarse de nosotros. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 543-544)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 196; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Sepultados juntamente con Él en el bautismo, en el 2:12 cual fuisteis también resucitados juntamente con Él, mediante la fe de la operación de Dios, quien le levantó de los muertos.

Ro. ...Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesu-5:17 cristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Tal vez usted se pregunte cómo discernir entre la vida natural y la vida de Cristo, la vida que está escondida en Dios. En primer lugar, la vida de Cristo es una vida crucificada; en segundo lugar, es una vida resucitada, y, en tercer lugar, es una vida que está escondida en Dios. Éstas son las tres características que diferencian la vida de Cristo de nuestra vida natural. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 546)

Lectura para hoy

Quizás una hermana sea amable, suave y bondadosa; no obstante, ella puede ser todo esto en la vida natural, que es una vida que no ha sido crucificada. Esto lo demuestra el hecho de que cuando alguien la insulta o la maltrata, ella se derrumba y empieza a llorar. Sus lágrimas indican que ella vive conforme a la vida natural. Su vida no es una vida crucificada.

Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él siempre llevó una vida crucificada. A pesar de que fue criticado severamente e injuriado, Él no derramó lágrimas de autocompasión. En lugar de ello Él dijo: “Padre, te agradezco porque esto es conforme a Tu voluntad”. Su vida fue una vida crucificada.

Si una persona es verdaderamente uno en vida con Cristo, su vida será una vida crucificada. La vida que hemos recibido del Señor Jesús no es una vida “cruda”, es decir, una vida no procesada; antes bien, es una vida crucificada, una vida que ha pasado por un proceso y ha sido probada en todo aspecto. Si realmente conocemos esta vida, no nos lamentaremos cuando nos insulten. Al contrario, daremos gracias al Señor y aun le alabaremos con toda sinceridad.

Puede ser que cuando estemos en la carne y otros nos insulten, exclamemos “¡Amén!” o “¡Aleluya!”. Sin embargo, ese “Amén” o “Aleluya” es carnal. Si verdaderamente llevamos una vida crucificada,

no diremos nada cuando otros nos insulten. Una persona que está en la cruz no dice ni “Amén” ni “Aleluya”. No dice absolutamente nada. La vida que debemos vivir hoy, debe ser esta vida crucificada.

La vida que Cristo y nosotros compartimos es también una vida resucitada. Nada puede oprimirla, ni siquiera la muerte. Además, en la resurrección no existen las lágrimas. Supongamos que una hermana empieza a llorar después de recibir críticas por la manera en que limpió uno de los cuartos del local. ¿Es ésta la vida resucitada? ¡Por supuesto que no! En la vida resucitada no tiene cabida el llanto, pero si esta hermana lleva una vida resucitada mientras limpia el local de reuniones, no se molestará si alguien critica su trabajo. Esto constituye otra diferencia entre la vida resucitada y la vida natural.

Si nuestra vida natural no ha pasado por la cruz, nuestro servicio en la iglesia no durará mucho. Si servimos conforme a la vida natural, nos ofenderemos fácilmente y finalmente dejaremos de servir. Pero si nuestra vida de servicio es una vida que ha sido crucificada y resucitada, nada podrá vencerla.

Además, la vida de Cristo es una vida que está escondida en Dios. Como hemos dicho, sólo la vida divina puede estar escondida en Dios. Aprecio mucho la palabra *escondida* (Col. 3:3). La vida de Cristo no es una vida que se exhibe, sino una vida escondida. Si usted sirve con esta vida, no querrá ser visto; antes bien, preferirá servir de una manera secreta. Nuestra vida natural es totalmente distinta a esto, ya que le gusta ser ostentosa. La religión actual resulta atractiva debido a este elemento de la vida natural. Por ejemplo, por lo general cuando se reúnen fondos, se acostumbra a darle un reconocimiento público a aquellos que donan grandes cantidades de dinero, mientras que se hace poca o ninguna mención de aquellos que donan poco. La religión alimenta la vida natural, pero en la iglesia se le da muerte a la vida natural.

Todo lo que hagamos en la iglesia debemos hacerlo por medio de la vida escondida en Dios. En Mateo 6 el Señor Jesús nos exhorta a hacer nuestras obras en secreto, y no delante de los hombres (vs. 1-6, 16-18). Incluso cuando presentamos nuestra ofrenda al Señor, debemos hacerlo de una forma escondida. En todo cuanto hacemos, debemos llevar una vida escondida, una vida que está escondida con Cristo en Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 546-548)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 59, 51-52

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los 6:1 hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La carne del hombre, la cual procura gloriarse, siempre quiere hacer obras justas delante de los hombres para recibir las alabanzas de ellos. Pero a los ciudadanos del reino, quienes viven en un espíritu desprendido y humilde y que andan con un corazón puro y sencillo bajo el gobierno celestial del reino, no se les permite hacer nada en la carne para ser alabados por los hombres, sino que deben hacerlo todo en el espíritu para agradar a su Padre celestial. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 260)

Lectura para hoy

Mateo 6:3 dice: “Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha”. Estas palabras indican que, en cuanto sea posible, las obras justas del pueblo del reino deben guardarse en secreto. Lo que ellos hacen en su espíritu bajo el gobierno celestial para agradar solamente a su Padre, no debe ser estorbado por su carne, la cual procura con avidez ser alabada por el hombre.

En el versículo 4 el Rey dijo: “Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. El pueblo del reino vive por la vida divina del Padre y anda conforme a su espíritu. Por eso, a ellos se les exige hacer obras buenas en secreto, y no en público. Hacer un despliegue público no corresponde a la naturaleza misteriosa y escondida de la vida divina.

Al orar, así como al dar limosnas, los ciudadanos del reino no deben hacer un despliegue público. El versículo 5 dice: “Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa”. Si uno ora con el fin de procurar las alabanzas de los hombres, es posible ganar una recompensa de parte de los

hombres, pero no recibir una respuesta del Padre. Así que es una oración vana.

Nuestra oración debe hacerse en secreto [v. 6] ... El pueblo del reino debe obtener cierta experiencia de orar en su habitación privada, comunicándose con el Padre celestial en secreto, disfrutando en secreto al Padre y recibiendo de Él alguna respuesta secreta.

Para los ciudadanos del reino, Dios no sólo es su Dios, sino también su Padre. No sólo fueron creados por Dios, sino también regenerados por el Padre. No sólo tienen la vida humana natural y creada, sino también la vida divina espiritual e increada. Por eso, la nueva ley del reino, promulgada por el Rey en el monte, se les da con el fin de que ellos la guarden no por su vida humana caída, sino por la vida divina y eterna del Padre, no para obtener gloria de los hombres, sino para recibir la recompensa del Padre.

Con respecto a cada uno de los tres ejemplos, el Señor usa la palabra “secreto” (vs. 4, 6, 18). Debemos hacer nuestras obras justas en secreto, porque nuestro Padre está en secreto. En el versículo 4 el Señor dice que nuestro Padre ve en secreto. Los ciudadanos del reino, como hijos del Padre celestial, deben vivir en la presencia del Padre y desear Su presencia. Todo lo que hacen en secreto para el reino del Padre, Él lo ve en secreto. El hecho de que el Padre celestial vea en secreto, debe servir como incentivo para que hagan sus obras justas en secreto. En este versículo el Señor también dijo que el Padre nos pagará. Tal vez esto ocurra en esta era (2 Co. 9:10-11) o en la era venidera como recompensa (Lc. 14:14).

Por lo tanto, para nosotros los ciudadanos del reino un principio fundamental con respecto a las obras justas consiste en nunca presumir. Tanto como sea posible, debemos escondernos, mantenernos encubiertos y actuar en secreto. Debemos mantenernos tan escondidos que, así como lo dice el Señor Jesús, nuestra mano izquierda no sepa lo que hace nuestra mano derecha (Mt. 6:3). Esto significa que no debemos dejar que los demás sepan lo que estamos haciendo ... No ayune en la presencia de los hombres, sino en la presencia secreta de su Padre celestial. Hacer esto es inmolar el yo y la carne. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 265-266, 260, 261)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 21; *Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 38; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 11, págs. 719-721

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Os. Yo seré a Israel como rocío: él florecerá como lirio y 14:5-7 hundirá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, su gloria será como la del olivo y perfumará como el Líbano. Volverán a sentarse a su sombra; serán vivificados como el trigo y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

Espero que ... aprendamos cuán necesario es que guardemos la parte escondida que tenemos delante del Señor, es decir, esas experiencias que nadie conoce. No debemos sacar a la luz ninguna raíz.

A medida que ganamos profundidad y extendemos nuestras raíces, descubriremos que “un abismo llama a otro abismo”. Cuando extraemos riquezas de lo más profundo de nuestro ser, vemos que otras vidas son profundamente afectadas. En el momento que toquemos nuestro ser interior, otros recibirán ayuda y serán iluminados. Se darán cuenta de que hay algo más profundo de lo que pueden entender. Cuando lo profundo toca lo profundo, lo profundo responderá a lo profundo. Si nuestra vida no tiene profundidad, nuestra obra superficial sólo afectará otras vidas superficialmente. Repitamos esto de nuevo: sólo “un abismo llama a otro abismo”. (Watchman Nee, *Un abismo llama a otro abismo*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

El Señor nos dice que [una] razón para la esterilidad es la falta de raíces [Mr. 4:5-6, 16-17]. ¿Qué es una raíz? En un árbol, la parte visible es el tronco, mientras que la parte que se encuentra debajo de la tierra es su sistema de raíces. Las ramas poseen vida y son visibles, mientras que las raíces no son visibles. Las raíces están enterradas en la tierra. Por tanto, las raíces se refieren a la *vida escondida*. Aquellos que no tienen raíces delante del Señor se secarán en su vida espiritual. Aquellos que carecen de una vida escondida, que lo hacen todo a la vista de los hombres y no tienen nada especial delante del Señor, no pueden pasar la prueba de la cruz. Hermanos y hermanas, permítanme preguntarles con toda franqueza, la vida que ustedes llevan ¿consiste únicamente en lo que los hombres pueden ver? ¿Llevan ustedes una vida secreta delante del Señor cuando están solos en su habitación? Si sus

oraciones únicamente son dichas en las reuniones de oración y usted únicamente lee la Biblia cuando está acompañado por otros creyentes, y todas sus obras son realizadas a la vista de todos los hombres, entonces usted no tiene raíces. Por tanto, delante del Señor debe preguntarse, ¿cuánto de mi vivir es realmente delante de Él? Aparte del vivir, testimonio, lectura bíblica y oración hecha delante de los hombres, ¿cuánto he hecho en secreto? Si usted no tiene una vida secreta o escondida delante de Dios, y si no tiene una ninguna oración secreta, o lectura u obediencia secreta, francamente hablando, usted no tiene raíces. Cuando la cruz venga, no se extrañe que no la pueda llevar. La única razón por esto, es que carece de lo que es crucial: la vida escondida. Nada podrá resguardarnos tanto como llevar una vida escondida delante de Dios. Si usted conoce algún hermano que ha caído o fracasado, o que se ha involucrado en algún problema serio, sin necesidad de preguntar a otros, con toda certeza se puede afirmar que antes de verse involucrado en tales problemas, esta persona había perdido su vida escondida. Él perdió su vida escondida durante las semanas, meses o incluso años anteriores. Su vida espiritual depende en gran medida de llevar una vida escondida delante de Dios. Si uno no puede llevar tal vida escondida delante de Dios, será muy débil delante del Señor. Por tanto, tienen que percatarse de la importancia que tiene esta vida escondida.

El cerrar la puerta que se menciona en Mateo es una clase de raíz. ¿Qué es lo que dijo el Señor en 6:6? Dijo que cuando oremos, entremos a nuestro aposento y cerrada la puerta, oremos a nuestro Padre que está en secreto; y nuestro Padre que ve en lo secreto, nos recompensará ... ¿Cuántos hemos tenido la experiencia de Pablo, que por catorce años escondió su experiencia? ¿Cuántas cosas nuestras son guardadas exclusivamente para el disfrute de Dios? Si no tenemos nada así, honestamente hablando, no tenemos raíces.

La única protección que tenemos cuando pasamos por pruebas, tribulaciones y persecuciones es tener raíces profundas ... La única manera que podemos saber que no caeremos aquel día, es tener hoy día una cantidad adecuada de vida escondida. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 11, “A Shallow Life”, págs. 834-835)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 11, “A Shallow Life”, págs. 823-841; *Un abismo llama a otro abismo*

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. ¡Bendito el hombre que confía en Jehová, cuya confianza está puesta en Jehová!, porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces. No temerá cuando llegue el calor, sino que su hoja estará verde. En el año de sequía no se inquietará ni dejará de dar fruto.

[El] asunto de tener raíces es de suma importancia. Si desean que su obra sea como la de Pablo, deben tener raíces como las de Pablo; si desean tener la conducta de Pablo, necesitan tener la vida interior de Pablo; y si anhelan tener el poder que se manifestó en él, entonces necesitan tener las experiencias secretas de Pablo. El problema de los cristianos de hoy es que no pueden tener alguna experiencia espiritual o especial, sin revelarla de inmediato. Tan pronto como obtienen una pequeña experiencia, corren a contarla. Viven una vida pública; no hay nada guardado en su interior; no tienen raíces. Quiera Dios mostrarnos la experiencia de Pablo y guiarnos a tener tal profundidad. (Watchman Nee, *Un abismo llama a otro abismo*, pág. 7)

Lectura para hoy

¿Dio Pablo a conocer todas las revelaciones que recibió? De ninguna manera. Él escribió: “Conozco a un hombre [refiriéndose a sí mismo] en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo” (2 Co. 12:2). Por catorce años él no habló de esta experiencia. ¡Qué profundidad había en Pablo! Sería asombroso si nosotros ocultáramos por lo menos siete años alguna revelación dada por Dios. Sin embargo, Pablo por catorce años no divulgó su experiencia; en catorce años la iglesia de Dios no supo nada al respecto; ni siquiera los apóstoles habían oído de ello. Pablo tenía raíces muy profundas.

Algunas personas le dirían: “Pablo, háganos de esa experiencia que tuviste hace catorce años. Háganos de tu experiencia en el tercer cielo. Nos ayudaría mucho conocer todos los

detalles” ... Hasta el día de hoy esta experiencia de Pablo no ha sido desenterrada y aun nadie la conoce. (Watchman Nee, *Un abismo llama a otro abismo*, págs. 6-7)

Jeremías 17:5-8 muestra la maldición de confiar en el hombre y la bendición de confiar en Jehová. [Los versículos 7 y 8 hablan] en cuanto a la bendición de confiar en Jehová.

Podemos interpretar estos versículos de dos maneras distintas: según la comprensión natural y según la economía de Dios. Según la comprensión natural, estos versículos parecen indicar solamente que si confiamos en Dios, seremos bendecidos, sobre todo en el aspecto material. Sin embargo, esta revelación incluye mucho más que eso. Conforme a la economía de Dios, el que confía en Dios es como un árbol plantado junto al agua, que representa a Dios como la fuente de aguas vivas (2:13a). El árbol crece al lado del río al absorber todas las riquezas del agua. Éste es un cuadro de la impartición de Dios. Si queremos recibir la impartición divina, nosotros como árboles debemos absorber a Dios como el agua.

Es el mismo pensamiento que en 1 Corintios 3:6, donde Pablo declara: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. Se riega para que el árbol lo absorba, y la absorción es para recibir la impartición de Dios. El árbol crece con Dios como el Suministrador y el suministro. El suministro es las riquezas del Dios que suministra, las cuales han sido impartidas en nosotros, las plantas, para que crezcamos en la medida de Dios. Finalmente, las plantas y Dios, Dios y las plantas, son uno solo, con el mismo elemento, esencia, constitución y apariencia.

Jeremías 17:7 y 8 no hablan solamente de un asunto tan superficial como confiar en Dios para recibir bendiciones materiales. En realidad, estos versículos se refieren a la economía de Dios que se lleva a cabo por medio de Su impartición. Dios es el agua viva que se imparte en nosotros para ser nuestro elemento constitutivo. Todos debemos ver el significado crucial de absorber a Dios como el agua viva a fin de ser constituidos con Su elemento y esencia. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 111-112)

Lectura adicional: Life-study fo Jeremiah, mensaje 16; *Estudio-vida de Ester*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

